

MUJERES, AGRICULTURA DE SUBSISTENCIA Y TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO EN MONTENEGRO, QUERÉTARO, MÉXICO

WOMEN, SUBSISTENCE AGRICULTURE AND TERRITORIAL TRANSFORMATION IN MONTENEGRO, QUERÉTARO, MÉXICO

MAGNOLIA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0004-0817-0466>

Fecha de entrega: 17 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 02 de abril de 2024

RESUMEN

El artículo explora el impacto de la agricultura de subsistencia que practican mujeres del ejido de Montenegro en un territorio que se transforma con el crecimiento que, durante los últimos 40 años, ha experimentado la Zona Metropolitana del estado de Querétaro, México, **alterando** las actividades productivas y formas de alimentación de las comunidades rurales. Desde el enfoque de la ecología política feminista y con una metodología etnográfica, se aborda el papel de las mujeres en la conservación del territorio del ejido, mostrando cómo su labor puede significar una forma resistencia al mantener el territorio que sustenta la actividad cotidiana y fundamental de la alimentación.

PALABRAS CLAVE: *Agricultura de subsistencia, alimentación, mujeres, resistencia, territorio*

* Estudiante del doctorado en estudios interdisciplinarios sobre pensamiento, cultura y sociedad de la Universidad Autónoma de Querétaro, México. Ha participado en organizaciones civiles y gubernamentales en proyectos de igualdad de género y acceso con igualdad a la educación escolarizada de mujeres de pueblos originarios. Docente de asignaturas sobre Género y diversidad. Género y proyectos comunitarios en el

Instituto Intercultural Nõhño. Temas de interés: autonomía femenina, participación y agencia de las mujeres en procesos de organización comunitaria. Contacto: mhernandezh08@alumnos.uaq.mx

ABSTRACT

This paper explores the impact of subsistence agriculture practiced by women from the ejido of Montenegro in a territory that is being transformed by the growth that, during the last 40 years, has been experienced by the Metropolitan Zone of the state of Querétaro, Mexico, impacting the productive activities and forms of food of rural communities.

From the approach of feminist political ecology and with an ethnographic methodology, the role of women in the conservation of the ejido's territory is addressed, showing how their work can mean a form of resistance in maintaining the territory that sustains the daily and fundamental activity of food.

KEYWORDS: *Subsistence Agriculture, Food, Women, Resistance, Territory*

INTRODUCCIÓN

En las comunidades rurales que hacen frontera con las zonas urbanas, los cambios productivos son evidentes e impactan en las dinámicas de su población y su territorio, sin embargo, estas transformaciones no han sucedido de un día para otro y sin oposición o reacciones de parte de su población. Se puede afirmar que han existido acciones de resistencia que lograron retrasar o incluso frenar la

expansión y el desarrollo industrial y de la lógica urbana, factores determinantes en la transformación del territorio rural.

Frente a estas transformaciones, desde lo local, aparecen respuestas diversas, algunas que se suman al modelo de industrialización visualizándolo como una consecuencia irremediable, incluso, como futuro deseable o único posible: la inevitable transformación de lo rural en lo urbano. Otras que resisten conservando formas de habitar y de ser en el espacio geográfico, que buscan alternativas al modelo impuesto desde las visiones hegemónicas de desarrollo, y que encuentran formas menos perjudiciales de ensamblarse en las dinámicas impuestas por ese enfoque de desarrollo manteniendo el territorio.

Las mujeres han jugado un papel importante en estas resistencias, en algunos casos ellas son las que han defendido sus territorios contra la expansión de la industrialización¹. Algunas investigaciones destacan su importante papel al grado de nombrar este fenómeno como “feminización de las luchas” (Svampa, 2015), donde las categorías de territorio y género han sido determinantes para realizar su análisis. En México también

1. Ver Bolados y Sánchez (2017), Svampa (2015), LaDanta LasCanta (2018) que hicieron investigaciones en regiones del sur de América donde analizan, desde una perspectiva feminista, el protagonismo de las mujeres en protestas y acciones de lucha en defensa de la vida y el territorio, contra el establecimiento de proyectos extractivistas que devastan y contaminan su entorno convirtiendo grandes regiones en vertederos inhabitables.

se ha hecho patente el protagonismo de las mujeres en la defensa del territorio, como en la región maya de Campeche donde grupos de mujeres han luchado por mantener la producción de miel de las abejas meliponas al oponerse al establecimiento de cultivos agroindustriales (Martínez, E., 2019)², o la lucha de las mujeres mazahuas del Estado de México que en 2004 lideraron las negociaciones con gobierno federal para exigir su derecho al agua ya que, a pesar de tener territorios con grandes recursos hídricos, carecían de acceso al agua potable en sus hogares (Fernández, 2012).

El estudio de estas dinámicas y respuestas ante los cambios es importante ya que visibiliza las distintas formas en que las mujeres que habitan en las comunidades rurales viven estos cambios y crean estrategias para adaptarse, resistir y mantener un territorio. Sin embargo, las formas de resistir son diversas, a veces son acciones públicas de protesta, manifestaciones donde se coloca el cuerpo como barrera, o se hace tomas simbólicas de los espacios en disputa, gestiones, procesos legales, negociaciones, etc. Pero, dentro de estas resistencias ¿es posible ubicar aquellas acciones

que son cotidianas, que se realizan desde el ámbito doméstico? Como aquellas que resguardan formas de mirar, conservar, relacionarse y utilizar esos espacios en transformación, manteniendo actividades relacionadas con el cultivo de la tierra para la producción de alimentos de las familias y la comunidad.

Son acciones medulares que sostienen una forma de vida, de actuar y relacionarse con el entorno, experiencias desarrolladas sobre un territorio, como en el caso de algunas mujeres que continúan cultivando la tierra para producir parte de sus alimentos³ en Montenegro, comunidad que hace frontera con la Zona Metropolitana del estado de Querétaro (ZMQ), que por su ubicación ha experimentado procesos de transformación de su territorio por la presión sobre las tierras agrícolas con proyectos inmobiliarios, construcción de parques industriales, carreteras, extracción de agua, tierra, etc.

Es así como las peculiaridades de Montenegro permiten observar las transformaciones del territorio y de la alimentación, ya que desde su origen en el siglo XVIII como hacienda dedicada

2. Este grupo de mujeres desde el 2010 se organizó para frenar la expansión de la producción agroindustrial de soya transgénica, principalmente contra la deforestación y contaminación, que afecta la producción de miel de abeja melipona (*Melipona beecheii*, abejas nativas sin aguijón) de la cual dependen miles de familias en la península de Yucatán (Martínez, E., 2019).

3. Esta práctica se define como agricultura de subsistencia entendida como "la aptitud de la comunidad para producir las subsistencias necesarias para su mantenimiento y su perpetuación a partir de los recursos que están a su alcance y son obtenidos por medio de la explotación directa" (Meillassoux, 1998, p. 59); sin embargo, es necesario aclarar que la agricultura, en el caso de las mujeres de Montenegro, no es la principal ni la única fuente de alimentación de la comunidad.

a la producción de maíz a gran escala y a partir del siglo XX como ejido⁴ dedicado principalmente a la agricultura de autosubsistencia, ha experimentado cambios que alejan de su papel central a la agricultura, antes, eje de su organización social y economía.

En este sentido, el presente artículo pretende contribuir a la comprensión del papel que juegan las mujeres ante la transformación del territorio rural a partir de un estudio de caso en Montenegro, comunidad rural del estado de Querétaro, México, con mujeres que se mantienen trabajando la tierra para producir parte de sus alimentos en un contexto adverso a la agricultura de subsistencia, identificándolas como acciones de resistencia ante los cambios de su territorio.

La información se desprende de una investigación de tipo cualitativa llevada a cabo en el año 2022 en la comunidad de Montenegro, tiempo en el que se realizó trabajo de campo utilizando el método etnográfico, teniendo como eje conocer el trabajo y las motivaciones de mujeres para mantener la agricultura de subsistencia en parcelas ejidales, aun sin tener la titularidad de la tierra.

De tal forma que se describen diferentes procesos que los habitantes de Montenegro identifican en la transformación del territorio rural disminuyen-

do áreas de cultivo y de uso común de la comunidad, así como las distintas actividades que llevan a cabo las mujeres para continuar sembrando, generando estrategias, transformando los productos de su trabajo en alimentos para sus familias y sus motivaciones.

Se toma como eje de su lectura la categoría de territorio como un espacio natural culturalmente apropiado (Giménez, 2000 citado en Berruecos, 2012) por un grupo social, a través de las prácticas y relaciones sociales, una construcción cultural, donde se refleja la diversidad social, por lo que es indispensable considerar categorías como clase social, edad, etnicidad y género para entender las distintas formas de crear ese territorio (Aliste, 2010).

De esta concepción del territorio se puede derivar que fenómenos como la alimentación están íntimamente ligados al territorio, especialmente en comunidades donde el territorio está integrado por lugares donde se cultivan y se recolectan los productos para la elaboración de los alimentos, como es el caso de un número importante de comunidades rurales de nuestro país (que resisten). Y como tal está ligado a la diversidad de la sociedad, en su construcción intervienen las diversidades sociales como la clase, género, edad, etnia.

Para realizar este análisis se considera la perspectiva de la ecología política feminista (EPF) ya que integra los conceptos de territorio y género para explicar las diferencias en la relación de hombres y mujeres con el territorio.

4. El ejido en México es un régimen especial de tenencia social o colectiva de la tierra, pero también se le denomina así al núcleo de población o persona moral con personalidad jurídica y patrimonio propios (Registro Agrario Nacional (RAN), 2017).

A partir de una perspectiva de género analiza la formación de territorialidades distintas, las formas de relacionarse con los ecosistemas, de vivir sus cambios. La construcción social del género asigna lugares y actividades distintas, esto marca diferencias con respecto a las prácticas y los saberes sobre el territorio, en el acceso y control de los recursos, cómo se crean las diferencias y desigualdades, al definirlo como un sistema de poder que se articula con otros como clase, etnia, edad (Rocheleau, Thomas-Slayter y Wangari, 2004).

Entendemos por alimentos aquellos productos comestibles que han sido transformados en comida a través de un proceso cultural de significación y adaptación. En este sentido, la alimentación, más allá de la ingesta de nutrientes, es un fenómeno complejo condicionado por aspectos biológicos, sociales, climáticos, políticos y económicos, que favorecen o no el acceso a una gama de productos comestibles y que a través de pautas culturales que los hagan comprensibles, serán considerados por los grupos sociales como “buenos para comer”. De tal forma que la alimentación es un proceso en el que se transforman sustancias comestibles en alimentos a través de un sistema de prácticas y representaciones (Aguirre, 2017).

A partir de estos elementos, se hace una lectura desde una perspectiva feminista de la relación de las mujeres con el territorio a través de identificar las diferencias y desigualdades que se crean a través del orden de género, principalmente,

en el acceso a recursos, y en la división sexual del trabajo puesto que el género crea una forma distinta de apropiarse, de vivir el espacio geográfico, diferenciando tareas para hombres y mujeres lo que ha contribuido a que las mujeres participen en todas las actividades del ciclo agrícola para la producción de alimentos y su transformación en comida.

En este sentido el texto se ha organizado en cinco apartados y un espacio para una reflexión final. En el primero se hace una descripción del crecimiento industrial en el estado de Querétaro que influye en la transformación del territorio de Montenegro, en seguida se presenta la metodología utilizada para la investigación, posteriormente se presentan los cambios que los habitantes de Montenegro perciben como claves para desplazar de su centralidad a la agricultura de subsistencia, en el siguiente apartado se describen las acciones que las mujeres llevan a cabo para seguir realizando la agricultura de subsistencia, seguido por una discusión sobre cómo las modificaciones en el territorio impactan en la alimentación en el ámbito regional, comunitario y doméstico y porqué se plantea que las acciones de las mujeres marcan una resistencia a la transformación del territorio rural. En el apartado final se comparte una reflexión sobre la posibilidad de considerar como defensa del territorio los fenómenos que se presentan en esa área de expansión de la zona metropolitana tomando como datos principales la preparación de alimentos y las relaciones sociales que se

mantienen con el trabajo de las mujeres en la parcela.

MONTENEGRO EN LA FRONTERA DE LA ZONA METROPOLITANA DEL ESTADO DE QUERÉTARO

Montenegro se encuentra al noreste del municipio de Querétaro, en la frontera de la Zona Metropolitana (ZMQ), a 27 kilómetros de la ciudad de Querétaro —capital del estado—, y a escasos tres kilómetros de la carretera federal 57, una de las principales vías que unen el norte y centro del país. En 2020 su población era de 15 450 personas, 7 407 mujeres, 8 043 hombres, definida como predominantemente mestiza, la cual representaba el 1.47 % de la población total del municipio, (INEGI, 2020a). Debido a esta cercanía con la ZMQ, actualmente existe una fuerte presión sobre su territorio, donde se mantiene un proceso de expansión de la zona urbana⁵ y construcción de parques industriales, lo que provoca la disminución de la agricultura a pequeña escala y de subsistencia, tipo de agricultura predominante en esta comunidad.

El estado de Querétaro, ubicado en el centro del país, es considerado un eje económico al ser el punto de intersec-

ción entre la zona norte, sur, occidente y la capital de México. Cuenta con una infraestructura de comunicaciones y servicios que ha favorecido la instalación de distintas industrias establecidas principalmente en la ZMQ, entre las que destacan la automotriz, aeronáutica, de manufacturas, distribuidas en 21 parques industriales (Gobierno del Estado de Querétaro (GEQ), 2021).

La ZMQ concentra tres cuartas parte de la población del estado, así como los servicios educativos, salud, comercio, infraestructura y servicios básicos, generando grandes cantidades de desechos, al mismo tiempo consume millones de litros de agua potable, tierras de vocación agrícola y comunidades rurales que quedan atrapadas en medio del crecimiento urbano, despojándolas de sus medios de producción, y expulsando su mano de obra. Esta tendencia ha propiciado desigualdades entre las cuatro regiones en las que se agrupan los 18 municipios del estado (GEQ, 2021).

Este proceso de industrialización también se ve reflejado en los datos sobre las actividades económicas del estado. Del total de su población económicamente activa (1 029 663 personas) solo el 5.8 % trabaja en el sector primario donde predomina la actividad agrícola, su producción representa el 2.4 % del Producto Interno Bruto (PIB) que el estado aporta al PIB nacional, muy por debajo de lo que aporta el sector secundario y terciario del estado, 40.1 %

5. La ZMQ en los últimos treinta años ha presentado un crecimiento acelerado de su población y superficie construida, aumentando de 537 100 en 1990 a 1 530 820 habitantes en 2020 y de 101.53 km² a 205 km² de superficie construida (Hernández y Oreano, 2021).

y 57.4 % respectivamente⁶. En el sector primario se ha favorecido la producción agroindustrial⁷ principalmente de exportación⁸, en detrimento de la producción agroalimentaria y pecuaria local de mediana, pequeña escala y subsistencia con una clara disminución de la superficie agrícola del estado⁹.

Esta visión de desarrollo ha favorecido la expansión inmobiliaria, la producción agroindustrial de alimentos, provocando un deterioro de elementos naturales: suelo, agua, aire, y un desequilibrio en la distribución de la riqueza y acceso a los recursos, no solo entre regiones sino entre comunidades y colonias de esta ZMQ. Estos impactos negativos no solo son consecuencia de las acciones de gobiernos locales, tam-

bién de políticas nacionales y globales que tienen su origen en la década de 1940 con la planeación del México moderno. Son más de 80 años de políticas económicas y agrarias los que han configurado las condiciones del campo, superando su desarrollo a las necesidades del crecimiento industrial (Flores, Paré y Sarmiento, 1988) y al negocio agroindustrial de exportación. Estos impactos se intensificaron en la década de 1980 con los ajustes estructurales planteados por la política neoliberal que orquestó el desmantelamiento del Estado de Bienestar, las reformas constitucionales que legalizaron la venta de tierras de “propiedad social” como el ejido y la firma de tratados comerciales internacionales.

Estos ajustes y procesos de industrialización tienen un impacto local, modificando el territorio de las comunidades rurales, su organización social y actividades económicas. Situación que se presenta en la comunidad de Montenegro la cual tiene su origen en la formación de la hacienda del mismo nombre durante el siglo XVIII en una zona reconocida por su gran productividad de maíz. Algunos ancianos de la comunidad recuerdan que las primeras familias que llegaron a vivir en esa tierra lo hicieron para trabajar en la hacienda.

Al igual que otras comunidades rurales de México, su organización y estructura está ligada a la historia del ejido. En el caso de Montenegro, la dotación del ejido a los campesinos que trabajaban como peones de la hacienda en 1936 implicó, además del derecho a la tierra, una

6. Censo de población y vivienda INEGI, 2020; Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), 2022, 2021a, 2021b.

7. Los principales productos de la actividad agrícola en el 2021 fueron el jitomate (producido principalmente en invernaderos), maíz grano, chile verde, maíz forrajero y alfalfa. La carne de ave es el principal producto pecuario (SIAP, 2021b), los mayores productores son agroindustrias como Pilgrim's y Bachoco que se establecieron en el estado desde la década de 1990 (Serna, 2010).

8. Durante la administración estatal de 2016–2021 se impulsó la instalación de un gran parque agroindustrial en el municipio de Colón de agricultura protegida, la cual exporta más del 95 % de su producción, (FIRA, 2016).

9. Se calcula una disminución de 254 110 hectáreas de tierras de labor en 1991 a 115 227 9 hectáreas en 2020, (cálculo obtenido con información de los censos agropecuarios 1991, 2007 y encuestas agropecuarias de 2017 y 2019, INEGI).

nueva forma de organización comunitaria y familiar tanto para el trabajo agrícola como para la organización comunitaria y la conformación del territorio. Se entregaron 17 000 000 hectáreas de tierra de temporal laborable y de agostadero o monte, distribuidas entre 183 “peticionarios”, principalmente varones, formando así el ejido Montenegro en el que se practicó principalmente, la agricultura de temporal (dependen del agua de lluvia) y para la autosubsistencia (Registro Agrario Nacional (RAN), 2022).

Las tierras obtenidas fueron en su mayoría de temporal y un área menor de parcelas de riego, aunque la mayor parte de las tierras de riego de la hacienda se mantuvieron como propiedad privada. Esta situación obligó a la población a abrir parcelas para el cultivo en terrenos que, en tiempos de la hacienda, eran usados como potreros y terrenos pedregosos con poco suelo cultivable, lo que significó menor producción y mayor trabajo para lograr la fertilidad de los suelos.

Esta forma de distribución de las tierras generó desigualdades al interior y al exterior del grupo de ejidatarios, en las formas de uso y acceso a recursos, desigualdad que ocasionó mayor marginación¹⁰, y empobrecimiento, aunado a un periodo de tres años de sequía que

obligó a los habitantes a salir en busca de empleos remunerados: “muchas gente se fue a vivir a la ciudad de México, a buscar trabajo. Varios de los hombres y mujeres que se fueron ya se quedaron a vivir allá, ya no regresaron a Montenegro” (Entrevista a ejidataria, 8 de marzo de 2022), contribuyendo así a la primera oleada de emigración laboral que se presentó entre 1958 y 1959.

Las tierras de uso común están en cerros de suma importancia para la recarga de agua de las microcuencas de la región y la conservación de una gran variedad de flora y fauna. Debido a estas características, gran parte de estas tierras se integraron en la declaratoria de área natural protegida estatal del año de 2009 (Secretaría de Gobierno, 2009). Sin embargo, no se localizaron acciones consecuentes para ejercer la declaratoria, tales como un programa de manejo impactando en el crecimiento inmobiliario, en el propio crecimiento habitacional de la población de Montenegro, en la renta de parcelas para la extracción de materiales, reduciendo así el número de hectáreas de suelo agrícola, de pastoreo y de recolección.

La superficie del ejido registra dos modificaciones importantes; en 1974 se divide en dos núcleos agrarios: San José Buenavista y Montenegro, y en 1993 con la expropiación de un poco más de 26 hectáreas para la construcción del libramiento noreste de la ciudad

10. La mayoría de los ejidos presentan grandes carencias, lo que dificulta su productividad. Solo una cuarta parte de los ejidos registrados en el país cuentan con las condiciones adecuadas para la productividad agropecuaria o forestal según

datos proporcionados por Morett-Sánchez y Cossío-Ruiz, (2017).

de Querétaro (RAN, 2022) afectando tierras de uso común y zona parcelada. La autopista dividió las tierras del ejido, lo que representó un claro cambio en la percepción de espacio, en las formas de desplazamiento para llegar a las parcelas ubicadas del otro lado de la nueva autopista.

El padrón ejidal es de 187 personas, 30 % son mujeres, en concordancia con los datos nacionales que muestran que solo el 27 % de los sujetos agrarios son mujeres, la mayoría de ellas por sucesión, viudas o hijas de ejidatarios. La información brindada por la autoridad ejidal indica que varios de los ejidatarios han vendido sus parcelas, situación que se incrementó a partir de la modificación del artículo 27 constitucional de 1992, abriendo las puertas para la renta, venta o fraccionamiento para dar su propiedad en herencia, por lo regular a hijos varones para la construcción de viviendas principalmente. Algunos de los que vendieron sus parcelas de cultivo conservan las tierras de uso común lo cual los sigue calificando como ejidatarios, conforme a lo establecido en la Ley Agraria (1992)¹¹. La calidad de ejidatarios se acredita con el certificado parcelario o de derechos comunes, esto ha provocado que, aunque ya no siembren, sigan participando en decisiones del ejido generando divisiones y dificultades para la toma de acuerdos por los distin-

tos intereses y perspectivas en cuanto al futuro de su territorio.

Al igual que en el ámbito estatal, la disminución de las zonas agrícolas se presenta en el ejido Montenegro modificando la actividad económica, las relaciones sociales y las formas de apropiarse del espacio, de vivirlo y experimentarlo, de crear el territorio. Estas modificaciones impactan de manera distinta a sus habitantes. La edad, la clase social, el género marcan estas diferencias y desigualdades.

Al hablar de territorio no solo nos referimos al espacio geográfico sino al espacio vivido, experimentado y creado a través de las relaciones sociales, costumbres, actividades, formas de ser y entenderse de los grupos sociales que los habitan y que al mismo tiempo los crean. Es donde se vive y se crean experiencias, pero también donde habitan los recuerdos, donde grupos e individuos se reproducen biológica y socialmente. Cada lugar del territorio devuelve una respuesta a la pregunta de quiénes somos. Es así como se entiende por territorio a los:

fenómenos de apropiación del espacio en donde los actores sociales bajo sus distintas formas, logran desarrollar un proceso de asimilación e incorporación del espacio geográfico como una extensión y parte de sí mismos, plasmando sobre él, la complejidad propia de la sociedad. (Aliste, 2010, p. 59)

En consecuencia, la diversidad social de actividades y formas de vida crea una di-

11. Ley Agraria, artículo 16 y artículo 83, párrafo 2, Cámara de Diputados (1992).

versidad en el modo de vivir el espacio, de crear territorio. Como espacios terrestres apropiados culturalmente, valorados simbólicamente o instrumentalmente, el territorio será el resultado de la apropiación y valoración del espacio mediante la representación y el trabajo (Giménez, 2000, citado en Berruecos, 2012).

En este sentido se plantea que con el trabajo en la tierra que continúan realizando algunos de los habitantes de Montenegro y específicamente las mujeres, se crea una territorialidad distinta a la planteada por el crecimiento de la ZMQ. Es así como para entender la dinámica de transformación del territorio rural y los distintos fenómenos de apropiación del espacio que se vive en Montenegro se llevó a cabo una investigación de tipo cualitativa con una metodología etnográfica que se describe a continuación.

(METODOLOGÍA)

TRAYECTORIAS DE VIDA - TRAYECTORIAS DEL TERRITORIO

Para entender cómo es que las mujeres realizan y experimentan el trabajo en las parcelas agrícolas, sus motivaciones, sus acciones cotidianas, experiencias¹² y memoria se recurrió a una metodología etnográfica, llevando a cabo trabajo de campo durante dos temporadas de marzo a mayo y de agosto a noviembre de 2022. En este periodo se hicieron recorridos exploratorios en zonas parceladas

y de uso común del ejido, entrevistas con autoridades civiles y agrarias de la comunidad, con ejidatarios y ejidatarias, funcionarios y funcionarias, y otros agentes involucrados en la actividad agrícola de Montenegro, así como observación participante en las labores de recolección en los cerros y del ciclo agrícola en la parcela.

La información se obtuvo de las distintas entrevistas, diario de campo, y como fuente principal, entrevistas biográficas que se realizaron para construir las trayectorias de vida de dos mujeres que practican la agricultura de autosubsistencia, estas “consisten en identificar las transiciones específicas que han ocurrido en la vida de un sujeto, en relación directa con el problema de investigación” (Longa, 2010, p. 10). En las trayectorias se identificó el paso de unos espacios de socialización a otros, teniendo como eje su trabajo en la parcela. Se optó por las trayectorias de vida porque permiten conocer la experiencia de las mujeres desde su propia voz, sus motivaciones, intereses y saberes en torno a su trabajo en la tierra, así como identificar la convergencia entre su punto de vista y los fenómenos o procesos sociales de escalas más amplias. Desde una perspectiva feminista se busca la visibilización de sus saberes, experiencias, y aportaciones a su comunidad, visibilizándolas como agentes en la transformación de su propia sociedad (Castañeda, 2010).

Además de las entrevistas biográficas, se les acompañó en algunas de sus

12. Se entiende por experiencia la vivencia reflexionada e incorporada del sujeto (Castañeda, 2010).

actividades agrícolas y de su vida diaria. Ambas son mujeres de más de 50 años, pertenecen a la tercera generación de ejidatarios de su comunidad. Sus abuelos y abuelas fueron los campesinos que solicitaron la creación del ejido. Las dos han trabajado en las parcelas familiares desde su niñez. Su promedio de escolarización es de 6 años. Las parcelas que trabajan son ejidales con una extensión máxima de dos hectáreas de temporal, ubicadas a 2 o 3 km de sus domicilios. Ninguna de ellas es dueña de la tierra que trabaja, las parcelas son de sus familiares quienes les prestan una porción de tierra para que siembren.

Las trayectorias de vida se construyeron a partir de entrevistas abiertas durante varias sesiones que tuvieron como eje su labor en la agricultura de auto-subsistencia, donde se identificaron tres periodos y transiciones significativas en relación con su trabajo en la parcela: niñez-adolescencia (6-13 años), adolescencia-juventud, (14-25), matrimonio/empleo (26-65).

Desde la primera sesión surgió el tema de la elaboración de diferentes comidas hechas con productos de la parcela y del cerro. Este tema abrió un camino amplio para encontrar información mucho más rica, más detallada sobre su trabajo en la tierra y algunas respuestas al porqué de seguir haciéndolo.

La investigación se realizó en un espacio y tiempo específico con mujeres que siembran para producir sus alimentos con el objetivo de conocer su experiencia y motivaciones. Esto no quiere decir que todas las mujeres de Monte-

negro lo hagan o que las que siembren lo hagan con el objetivo de producir sus alimentos.

A la par se realizaron entrevistas con ejidatarios, jóvenes y personas mayores de 60 años¹³ y familiares de las mujeres entrevistadas. Durante estas, también cobró relevancia la comida que se prepara con ingredientes que se cultivan o recolectan en la parcela y el cerro, dejando ver la estrecha relación del trabajo agrícola con sus alimentos, los elementos que han intervenido en la transformación de las formas de alimentarse, pero también la permanencia de varios de estos alimentos y el gusto o preferencia por ellos como se describe en los siguientes apartados.

TRANSFORMACIONES DEL TERRITORIO: DEL TRABAJO EN EL CAMPO AL TRABAJO EN LA FÁBRICA

La diversidad social de actividades y formas de vida crea una diversidad en el modo de vivir el espacio, de crear territorio.

El territorio va dibujándose con nuestras formas y capacidades de poder leerlo y entenderlo (como sociedad), de escribirlo y sentirlo como expresión de las formas de apropiación con que la sociedad logra también entenderse a sí misma... el

13. Las mujeres participantes, así como las personas entrevistadas, fueron informadas del objetivo de la investigación, otorgando su consentimiento para el uso de la información. Para fines de confidencialidad no se mencionan sus nombres, ni otros datos personales que permitan su identificación.

territorio es también una evocación a una idea de espacio con carácter especial: de propiedad, de lugar, de identidad, de memoria, de historia, de lo político, de lo cotidiano, de lo complejo, etc. (Aliste, 2010, p. 59)

Las transformaciones en el territorio no solo obedecen a cambios en la estructura y características del paisaje, sino al significado y atributos asignados socialmente a este (Aliste, 2010). Es dinámico, cambiante, diverso, impacta de manera desigual en la población, creando distintas territorialidades dependiendo de la edad, clase o género. Los habitantes de Montenegro identifican estos cambios en su territorio al describir un antes y un después en las actividades y lugares donde las llevan a cabo de su comunidad. Como lo menciona una de las mujeres protagonistas al compartir su percepción sobre estos cambios:

Nosotros nos íbamos caminando solas a trabajar porque aquí había un camino que le decían “el bordo”, era una mezquitada¹⁴ que llegaba hasta allá... porque antes era un bordo ... en un tiempo también iba a sembrar al “bordo de los patos” que se secó y por eso sembrábamos en esas tierras, es donde está construida la secundaria (Entrevista, 10 de marzo de 2022.)

Sus habitantes identifican dos momentos claves en la transformación de la vida en el ejido y su actividad agrícola,

el primero en 1980 con la instalación de la fábrica *Bticino*, en terrenos cercanos al ejido. Desde su apertura ha sido una opción de trabajo remunerado para la población de las comunidades rurales cercanas. Las mujeres protagonistas de las trayectorias de vida trabajaron ahí y relatan las ventajas de contar con un sueldo seguro:

(La empresa) Trajo mucho bienestar para las personas de aquí. Cambió mucho Montenegro, todos los compañeros que trabajaron en la empresa, la mayoría, construyeron sus casas con material, cemento, tabique y tabicón... Otro cambio fue que muchos ya no iban a trabajar al campo, la empresa tenía la idea de que su gente evolucionara... (Entrevista, 23 de marzo de 2022)

La fábrica ofreció más que un empleo remunerado, fue punta de lanza para otros cambios que impactaron en la agricultura familiar, tal vez menos perceptibles, pero que contribuyen a modificar el territorio cambiando algunas prácticas agrícolas. Por ejemplo, al cambiar el adobe, madera, tejas, material con el que construían sus casas, por tabique o tabicón, techos de cemento, signos de avance y “bienestar”, cambia la temperatura al interior de las habitaciones, provocando que las semillas se llenen de plaga más rápidamente, dificultando su almacenamiento.

... esos cuartitos se hicieron ya cuando trabajé en la fábrica, entonces lo que nos ayudaba a conservar las cosas así en buen estado —sí le echaban algún químico por ahí, creo le echaban unos pol-

14. Bosque de mezquites, árbol de la familia leguminosa, *prosopis laevigata*, especie dominante de los montes de esa región (R. Hernández, comunicación personal, 20 de septiembre de 2022).

vos, pero no recuerdo—, eran las casas de adobe y todavía mi abuelo tiene un cuarto de esos, mi tío lo tiene, ese todavía existe ese cuarto, eran muy frescos decían y ahí guardaban el maíz. (Entrevista, 22 marzo, 2022)

Con la entrega de vales de despensa solo canjeables en los supermercados de la ciudad, se abonó a las transformaciones en la alimentación de los trabajadores y sus familias, poco a poco los fue obligando a comprar productos que no acostumbraban a consumir, tales como cereales endulzados, azúcar o galletas. También brindó la posibilidad de comprar alimentos que antes cultivaban en sus parcelas, por ejemplo, en varias se dejó de sembrar frijol. Mencionan que “hubo dinero” y lugares donde comprar. También transformó hábitos e impuso nuevos gustos en el consumo de alimentos con la apertura de comedores industriales donde se ofrecían alimentos distintos a los que consumían en su hogar.

Después de la instalación de la fábrica *Bticino* en 1980, se puso en funcionamiento un parque industrial, aproximadamente, a 10 kilómetros de la comunidad. El aumento en la oferta de empleo para la población joven y la falta de una política de apoyo a la agricultura a pequeña escala, contribuyeron a la pérdida del relevo generacional en el campo, creando una nueva forma de territorialidad que se vincula con la tierra agrícola como espacio para construir una vivienda, identificándola como lugar de los padres y abuelos donde man-

tienen un trabajo, a decir de los jóvenes, poco redituable y “muy sacrificado”.

Como otra de las consecuencias de la instalación de las fábricas, entre el año 2000 al 2010, se construyeron dos grandes fraccionamientos de viviendas de interés social en un área ubicada al norponiente de Montenegro, sobre un cerro que las personas conocen como “La chata”, no forma parte del ejido, pero algunos de los habitantes de la comunidad rentaban tierras para sembrar, también utilizaban las zonas altas para pastar el ganado y recolectar frutos, plantas comestibles y medicinales.

Los vecinos de Montenegro mencionan que esa zona es peligrosa por los asaltos y robos a casa habitación; los servicios de agua potable, servicio de transporte, iluminación y de limpieza son deficientes. Este acelerado aumento de zonas habitacionales e industriales en la zona se ve reflejado en la cantidad de población de Montenegro que, en un periodo de 10 años, de 2010 a 2020, aumentó de 3 822 habitantes a 15 450 (INEGI, 2010, 2020)¹⁵. Con los fraccionamientos, además de la disminución de las parcelas agrícolas, se eliminaron las veredas por donde caminaban los habitantes de Montenegro, se crearon nuevos límites, formas de transitar, de percibir la seguridad en las nuevas rutas impuestas por el trazo de las vialidades

15. Población identificada como predominantemente mestiza, la comunidad ha sido clasificada con un índice de marginación Muy bajo (Consejo Nacional de Población 2023, INEGI, 2020).

de los fraccionamientos, transformando la percepción de los espacios.

El segundo momento que destacan las personas entrevistadas es el robo de ganado que se presentó a partir de 1994 afectando a la mayoría de los habitantes de la localidad.

Ahora estamos llenos de construcciones, ahora dónde podemos poner a los animales, ya no se puede. Además de que en el 2012 nos robaron nuestros animales, empezaron por unos, pero se siguieron con todos, a mí me robaron mi yunta de caballos. Empezaron a robarse los bueyes, luego los caballos, los burros (Entrevista con ejidatario, marzo de 2022.)

Esto eliminó el uso de tracción animal para el trabajo en la parcela¹⁶, obligando al uso del tractor, que también liberó mano de obra familiar al hacer el trabajo que antes se hacía entre todos los integrantes de las familias. La introducción de esta maquinaria la relacionan con la pérdida de cultivos que eran ingredientes de varios platillos, recordados con nostalgia por su sabor y por ser salu-

16. Evento que recuerda la fiebre aftosa y el "rifle sanitario" de la década de 1940 que se vivió en todo el territorio nacional, cuando fueron sacrificados miles de animales del campo mexicano por la epizootia de fiebre aftosa dejando a miles de familias campesinas sin ganado para la yunta, fundamental en el trabajo agrícola, lo que provocó mayor pobreza, grandes oleadas de migración a las crecientes zonas urbanas e industrias instaladas, necesidades de mano de obra y que coincidió con la introducción masiva de maquinaria agrícola en el país.

dables. Una ejidataria comentó que antes sembraban maíz, frijol, calabaza y papas; además, aprovechaban algunas plantas silvestres que crecían en la milpa, su producción disminuyó desde que empezaron a usar tractores en lugar de la yunta.

Sin ganado se modifica el ciclo de aprovechamiento total de la siembra durante las diferentes fases de su crecimiento, (Hernández, X., Inzunza, Solano, Arias y Parra, 2011), no se consume el rastrojo, ni hay abono para la tierra. A partir del robo de ganado no ha habido control de los pastos que crecen en los cerros, convirtiéndose en un factor de riesgo en la temporada de secas "hay mucho pasto y ya no hay animales que se lo coman, por eso se quema a cada rato" (Ejidataria, comunicación. personal, 29 de marzo de 2022).

Con el robo de ganado, lo que principalmente se pierde es la autonomía en los procesos de la siembra. Pocas personas tienen tractor en la comunidad ya que su uso resulta incosteable para sembrar cinco hectáreas de temporal, se tiene que rentar o esperar el servicio de uno de los dos tractores que oferta gobierno municipal para la zona, impactando negativamente en la actividad agrícola. El robo de ganado y herramientas se sigue presentando en la comunidad y en los alrededores.

La verdad que el robo en las milpas, yo digo que es constante, como que a lo mejor hubo un pico porque había más, pero la gente dejó de tener más y empezó a

tener pequeñas cantidades para protegerse, pero ahorita no respetan ni la pequeña cantidad, es más, muchos ni siquiera siembran ya, llevan una yunta y se las llevan, o llevan sus picos y palas y desaparecen, entonces se ha ido perdiendo mucho la cuestión agraria, precisamente por el robo hormiga. (Entrevista, 6 de mayo de 2022)

Otro hecho que identifican es la venta y fraccionamiento de parcelas agrícolas a lo que ha contribuido la modificación al artículo 27 de la Constitución en el año de 1992, así como a la división de las áreas de uso común, lo que ha llevado a limitar el libre tránsito por la zona ya que varios de los ejidatarios que han solicitado su parcela en el área de uso común han ido circulando su propiedad, transformando en propiedad privada las zonas antes identificadas como de libre acceso. Otra consecuencia es la renta de parcelas agrícolas para la extracción de materiales como el tepetate.

El territorio se modifica con los hábitos y prácticas de sus habitantes, por la disponibilidad y entrada de nuevos alimentos, la posibilidad de acceder a los centros de venta. Con la modificación de las prácticas agrícolas y la disminución de las zonas de cultivo, se disminuye la cantidad y la variedad en la producción de alimentos, se da entrada a diferentes formas de alimentación. A pesar de estos cambios, algunas mujeres de la comunidad mantienen espacios para seguir cultivando la tierra, adaptándose, pero manteniendo prácticas, estableciendo

relaciones al interior y al exterior de sus grupos, encontrando alternativas.

TODAVÍA SEGUIMOS SIENDO MUJERES DE CAMPO. MUJERES QUE SIEMBRAN

Frente a la disminución del territorio agrícola con la construcción de casas habitación y extracción de materiales, contaminación, pérdida de áreas de uso común, deforestación, cambio del clima y los cambios en la alimentación que esto representa, algunas mujeres de Montenegro han creado alternativas que les permiten mantener el cultivo de la tierra. Esto, al identificar como principales motivaciones la preparación de alimentos con los productos de su trabajo, la oportunidad de conservar espacios para la convivencia familiar, comunitaria, y para contar con una buena salud personal y familiar.

Las mujeres entrevistadas han trabajado durante toda su vida sembrando sus alimentos; crecieron viendo a sus madres trabajar en la milpa, de ellas y de sus padres aprendieron la labor. Desde niñas ayudaban en la escarda y el deshierbe, en la adolescencia participaban en más actividades:

...tenía 13, 14 años, hacíamos de todo ya... sembrarlo, desquelitarlo, escardarlo, asegundarlo, comer elotes... La cosecha era en noviembre-diciembre, en octubre que se cegaba el maíz, lo engavillábamos y después a pizarlo con un pizcador y a cargar los burros. (Entrevista, 29 de marzo de 2022)

Las protagonistas de las trayectorias de vida, aunque cuentan con “solvencia

económica” según su propia descripción, no son propietarias de las parcelas que cultivan, solicitan a sus familiares –varones principalmente– el préstamo de parcelas para sembrar. En uno de los casos ella es quien invita a integrantes de su familia extensa para que siembren las parcelas que tienen a su cargo como sucesores en el ejido. Organiza las actividades de la siembra, propone la fecha de inicio de las actividades, selecciona y resguarda las semillas para el siguiente ciclo agrícola o en su defecto las consigue con sus vecinos.

Conocen tanto el trabajo de la tierra con tracción animal como con tractor y reconocen que hay una gran diferencia. Con la yunta el trabajo se hace mejor, pues el arado va más profundo, es un trabajo que se toma su tiempo, el tiempo en el que caminan los animales se puede sembrar al mismo tiempo maíz, frijol, calabaza, es un trabajo mejor y bien hecho.

Ahora, la mayor parte de los hombres y mujeres que siembran en Montenegro dependen de los tractoristas quienes en ocasiones “echan la semilla que les quedó de otras siembras” (Ejidataria comunicación personal, 30 de julio de 2022). Sin embargo, las mujeres entrevistadas han desarrollado estrategias para poder mantener la diversidad de la siembra transformando el monocultivo que hace el tractor en milpa. En una ocasión que se acudió con una de ellas a la parcela para revisar la siembra que se había hecho con el tractor:

comentó que no sabía si sembrar hoy o esperar a que cayera una lluvia, tomó la decisión de sembrar, aunque fuera un poco de habas en la parte en donde está húmeda la tierra, en los últimos surcos de la parcela. Llevó su bolsa de mandado en donde tenía varias bolsas pequeñas de plástico llenas de semillas, una de frijoles, una de habas y otra con semillas de girasol las colocó a la orilla del surco y nos dijo cómo y dónde sembrarlas... (Diario de campo, 30 de julio de 2022)

El tractor siembra el maíz de una manera que dificulta intercalar la semilla de frijol y calabaza, entonces, en la etapa del resembrado, con un azadón o pala ellas acuden a sembrar habas, garbanzos, frijoles y maíz de colores. Al terminar señalan los surcos en los que sembraron para darles el cuidado necesario durante el periodo del mantenimiento de la milpa (agosto–noviembre).

Con su gancho (una hoz con un mango largo) iba quitando las hierbas que pueden competir con el maíz, abría un poco la tierra, juntaba piedras, las quitaba del surco. Caminamos de un lado al otro de la milpa, solo en algunos surcos sembró soya, también sorgo, donde sembró la soya colocó en las cabezas de los surcos unos montones de piedras para señalar en dónde y en dónde sembró. (Diario de campo 30 de agosto de 2022)

Con estas prácticas mantienen la diversidad de cultivos en la parcela, crean sus espacios identificándolos, diferenciándolos. Establecen relaciones sociales a partir del espacio sembrado, por ejemplo, con el intercambio de semillas con veci-

nos y familiares, específicamente semillas de maíz criollo de distintos colores.

Frente al cambio en los materiales de construcción de sus viviendas, las mujeres han buscado alternativas, optando por guardar el maíz en tambos de metal, en lugares ventilados y altos de la vivienda. Procuran utilizarlo en los primeros meses después de la cosecha para que no se pique, evitando, no por completo, el uso de venenos porque, señalan que cambia el sabor de las tortillas.

Al indagar sobre las motivaciones para seguir sembrando, mencionaron que no es totalmente por motivos económicos, de ganancias o negocio pues al hacer cuentas de los gastos y compararlos con el producto del trabajo en la parcela no resulta redituable, “son muchos gastos y poca ganancia” se siembra por:

puro amor al arte, por ejemplo, para sacar ese maíz (señaló uno de los tambos de 200 L) gastamos \$1 500 pesos solo contando lo del tractor, esa misma cantidad de maíz la puedo comprar con \$1 000 pesos. (Diario de campo, 10 de marzo de 2022)

De modo que se pudieron identificar tres motivos para seguir sembrando. Uno es la posibilidad que brinda la parcela cultivada de convivir con la familia y los amigos, especialmente, en la temporada de elotes cuando el maíz está tierno. Tanto las mujeres como los hombres entrevistados identifican esta época como la más satisfactoria, los momentos de convivencia al comer elotes en la parcela, justifican todo el esfuerzo

realizado. En esa época se reúnen familias y vecinos en las parcelas para asar elotes, los fines de semana se puede ver a grupos de personas en las parcelas alrededor de fogones improvisados o hechos de material, comiendo elotes, los criollos son los más apreciados porque “están dulces” están “muy ricos”, “por eso me gustan estos” a diferencia de los de semilla mejorada que no tienen estas características.

Otra motivación es la salud, mencionan que los alimentos de la parcela son más sanos, de mejor calidad, sabor y textura. Sembrar les permite asegurarse que sus alimentos no contengan químicos dañinos para la salud, como sí los tienen otros productos agrícolas que venden en los supermercados. Por esto continúan haciendo tortillas, y comida a base de maíz, frijol, calabaza, quelites, nopales.

Una de las protagonistas, respecto al destino de los productos de su trabajo en la parcela, mencionó que era para sus alimentos y recordó diversas recetas para aprovechar los productos de la milpa, comidas saladas y dulces que sigue preparando, que aprendió a hacer con su mamá o su abuela, por ejemplo:

... las gorditas que su abuela nombraba como “carretillas”, que se preparaban en el comal sobre piedritas de hormiguero, habló de los nopales revolcados, cuando se peleaban por el molcajete entre las hermanas, “los burritos” que son bolitas de maíz tostado pegados con miel de piloncillo, gorditas con manteca, el huitlacoche, la calabaza asada a las brasas, el

jocoque, el pinole... (Diario de campo, 14 de marzo de 2022)

Es así que como tercer motivo se identifica la variedad de comidas que siguen preparando con variaciones, incluso utilizando ingredientes industrializados, pero manteniendo como base los productos de la parcela. Como alimento principal identifican las tortillas, siguen sembrando porque les interesa seguir comiendo tortillas de maíz criollo de distintos colores ya que tiene mejor sabor y textura que el maíz de semilla mejorada. Las tortillas son el alimento central, está presente diariamente en sus comidas del día.

No (solo) el gusto, todo lo que implica, desde que pongo el nixtamal, desde que voy al molino, desde que llego y me siento tan a gusto a hacerlas y de comérmelas y de tenerme en mi refri mis tortillas, no es todo por gusto creo y pues luego yo sola digo ay, pero a ver si no tienes tiempo para que las haces si hoy tienes bien harto de lavar, pero ¡ah no!, prefieres hacer las tortillas, es por gusto. (Entrevista, 11 de abril de 2022)

Con su trabajo aseguran el acceso a este alimento, valorando la autonomía que les brinda el tener maíz para hacer tortillas en el momento que lo necesiten, así no dependen de las tortillerías que venden el producto caro y de mala calidad, pues no son de maíz criollo. En la comunidad existen dos molinos de nixtamal que todos los días dan servicio:

Caminamos rumbo a la calle Corregidora, llegamos al molino, afuera del local había varias mujeres, (12), y dos más adentro del local, junto con un hombre y una mujer quienes estaban moliendo el nixtamal de las cubetas que hacían una fila en el piso, cubetas llenas de nixtamal de maíces de diferentes colores, ella, entró y formó su cubeta, saludamos a las mujeres que estaban ahí. (Diario de campo, 14 de abril de 2022)

Otro espacio donde obtienen sus alimentos son los cerros que rodean Montenegro. Durante uno de los recorridos que hacen para recolectar frutos y plantas, se pudo observar el amplio conocimiento que tienen de la vegetación, sus variaciones de acuerdo con las estaciones del año y las modificaciones en la fisonomía del cerro. En otra caminata señalaron cinco tipos de nopales distintos, describieron su textura, frutos, sabor y las diversas formas de prepararlos casi igual a como lo hacían sus madres y abuelas, con un poco de bicarbonato en lugar de tequesquite, pues ya no es fácil conseguirlo. También identificaron los lugares donde brota o brotaba el agua, donde todavía están las pozas para que el ganado tome agua, los lugares para sus paseos o convivencias, que tienen como parte central, compartir comida con familiares y amigos.

Las trayectorias de vida y las entrevistas a otras ejidatarias mostraron la continuidad del trabajo en la parcela, incluso durante su incorporación al trabajo en las fábricas o en otras actividades remuneradas, seguían trabajando en

los periodos de descanso o vacacionales, empleando parte de su salario para el pago de los gastos de la siembra. Cuando dejaban de trabajar fuera de sus comunidades, regresaban a la parcela.

Si consideramos que el espacio geográfico se vuelve territorio al ser parte de la experiencia colectiva, como espacio vivido (Stamm, y Aliste, 2014), con su trabajo, las mujeres mantienen vigente una forma de apropiación del espacio, su territorialidad, a través del trabajo en la parcela y de las relaciones que establecen con las personas de su comunidad. Otra forma de apropiación y vivencias en los lugares del ejido es la relación con los cerros, saben sus nombres, conocen sus formas, veredas y su vegetación, identifican variedades y ciclos de las plantas que marcan las temporadas de recolección. Los cerros son lugares apropiados y vividos de forma cotidiana, a través de caminatas, convivencias y actividades de recolección, esos espacios siguen siendo su territorio.

Sin embargo, la relación de las mujeres con la tierra está condicionada por la falta de derechos sobre ella, situación que tiene dos aristas; una es que, al no ser propietarias de la tierra, las mujeres no tienen acceso a programas gubernamentales de apoyo a “los campesinos”, porque el principal requisito para ser “beneficiarias” es acreditar la propiedad de la tierra con un título de propiedad o el certificado parcelario. Los programas entregan semillas mejoradas de maíz, fertilizantes, ofrecen la renta de tractores a bajo costo. Esta falta de acceso

ha favorecido que conserven la semilla criolla, practiquen métodos de cuidado y producción menos dañinos o contaminantes además de cierta libertad en cuanto a las decisiones de qué sembrar, dónde y con quiénes. La segunda es que esta condición es la principal amenaza para la continuidad de su trabajo en la parcela ya que dependen de los familiares varones que toman las decisiones sobre el uso y destino de la tierra, colocándolas en una situación de vulnerabilidad y falta de visión a futuro de su actividad como agricultoras. Incluso en algunos casos siendo ellas las ejidatarias por sucesión, las decisiones las siguen tomando los hijos varones.

La trayectoria del territorio de Montenegro no puede narrarse sin el trabajo de las mujeres. Como espacio de transición el territorio se modifica desde el interior y exterior de la comunidad con la expansión de la ZMQ. El esfuerzo de ellas podría considerarse como una acción pequeña de resistencia, pero no débil, ya que la alimentación puede ser el elemento que se mantenga como resistencia, la alimentación que depende del trabajo agrícola puede hacer que más personas de la comunidad se involucren para establecer una nueva forma de relación con el espacio, más allá de un espacio valioso monetariamente, sino valioso por la posibilidad de un futuro que conserve espacios de autonomía, salud y cuidado de los elementos naturales.

DISCUSIÓN: PROCESOS DE CAMBIO EN EL TERRITORIO

El modo de vivir, experimentar y apropiarse del espacio geográfico es diverso, diferencias marcadas por género, edad, clase social, etnicidad. Como tal, la construcción del territorio es diversa en la medida que lo es la sociedad, generando distintas territorialidades entendidas como las formas de apropiación del territorio, construida de relaciones sociales al interior y al exterior de los grupos sociales, por lo tanto, dinámica, se modifica con los cambios de la sociedad. En este sentido es necesario leer el territorio desde las coordenadas espacio-tiempo y diversidad. Estas perspectivas posibilitan pensar las modificaciones del territorio como trayectorias, en su sentido dinámico.

En un mismo espacio geográfico conviven diversidad de grupos sociales con intereses y lógicas de organización del territorio diversas. Uno de los factores que intervienen en el cambio de los usos de suelo que se viven en la comunidad de Montenegro es su cercanía con la Zona Metropolitana de Querétaro y su apuesta por la industrialización, que impacta localmente creando diferencias en la producción del territorio, entre aquellas personas o grupos interesados en transformar las parcelas agrícolas en minas de material o zonas habitacionales, ya sea a través de empresas inmobiliarias o por el mismo crecimiento poblacional de la comunidad que requiere nuevas casas habitación, y las mujeres

y hombres que continúan sembrando la tierra para producir sus alimentos.

Derivado de lo anterior se propone ubicar tres ámbitos desde donde se pueden leer los procesos que intervienen en la transformación de la alimentación de la población a partir de la transformación-resistencia del territorio: el regional, el comunitario y el doméstico.

La revisión del contexto regional permite entender la relación de la comunidad rural frente al crecimiento de la ZMQ, como expulsora y reproductora de mano de obra útil a la industria y al sector de servicios, en interacción con una región de crecimiento industrial, punto de enlace entre las regiones económicas del país, acelerando así los cambios de uso de suelo en la comunidad. La trayectoria del territorio rural indica una transformación de los espacios impuesta por el modelo económico predominante, transformándolos en espacios de extracción de elementos vitales para el territorio agrícola, como el agua y el suelo que se extrae como tepetate para la construcción, así como de áreas para la expansión inmobiliaria que tiene un impacto directo en la dinámica social, en la percepción de la seguridad, en la reducción de espacios productivos de la comunidad rural. Desaparecen actividades de recolección de alimentos y áreas para actividades ganaderas de pequeña escala que son importantes en la alimentación de las personas de la comunidad, es un efecto de procesos regionales, influidos a su vez por procesos

nacionales y globales, que impactan en los modos de vida.

En el ámbito comunitario podemos leer estos cambios a partir de la relación entre generaciones de jóvenes, adultos y adultos mayores, cada generación moldeada por las actividades económicas en las que estuvieron involucradas, sus trayectorias familiares, sus expectativas, deseos, valoraciones distintas y sus diferencias en el acceso a la diversidad de sabores e ingredientes que conforman sus dietas. Los jóvenes acceden a empleos remunerados en las industrias cercanas, no tienen la obligación de acudir al trabajo en las parcelas, al que identifican como un trabajo “muy sacrificado” que no genera ganancias que permita cubrir los gastos familiares. El cultivo de la parcela dejó de ser una actividad familiar, la pérdida del ganado y el uso del tractor disminuyó la necesidad de la mano de obra familiar, ahora “es una actividad de los padres, madres, abuelas”.

Las personas de la generación de las mujeres entrevistadas vivieron el cambio e identifican un antes y un después del trabajo agrícola ahora cercado por la industria y los fraccionamientos, lo que les permite comparar, tomar decisiones sobre lo que ellas consideran la alimentación, la salud de sus familias y su futuro. Esa generación que trabajó por primera vez en las fábricas está jubilándose. Tanto hombres como mujeres están regresado a trabajar las tierras que no han vendido, como una opción para tener una actividad que les asegure gran parte de su comida, con alimentos que

disfrutan y que les brinda la oportunidad de convivir con sus familiares, y espacios donde las distintas territorialidades se mezclan y conviven.

En el ámbito doméstico donde el orden de género marca las desigualdades en las cargas de trabajo, el acceso a la tierra y a recursos que apoyan la actividad agrícola, al mismo tiempo, este orden coloca a las mujeres en un lugar preponderante en la alimentación de las familias. Por la división sexual del trabajo, las mujeres tienen una multipresencia¹⁷ que se puede leer como trabajo excesivo, (auto) explotación, pero también como la posibilidad de mantener este lazo con la tierra, como lugar que garantiza alimentos con un alto valor para la dieta familiar como lo es la tortilla. Es pertinente preguntarse si la tierra es considerada por ellas desde otro régimen de valor que escapa a la lógica mercantil predominante y más aún, después de la modificación constitucional que permite su venta.

El género y la división sexual del trabajo juegan un papel fundamental en la construcción de territorialidades, coloca a las mujeres en el espacio doméstico invisibilizando su papel primordial en el trabajo en la tierra al considerarlo como ayuda o apoyo a un trabajo de

17. Por el trabajo que se les asigna, las mujeres deben estar presentes en muchos lugares, condición que provoca una sobrecarga de trabajo que tiene como consecuencia desgaste físico y emocional (Torres, Beltrán, Guerrero, Vizcarra y Salguero, 2020).

varones. Sin embargo, se ha demostrado la importancia de su participación en diversos aspectos de la agricultura a pequeña escala, por ejemplo, en América Latina, son responsables del 90 % de la producción de alimentos para las familias rurales (Korol, 2016), además de participar en las actividades de procesamiento, conservación y comercialización de productos agrícolas, algunas autoras coinciden en lo relevante que ha sido para la conservación de la biodiversidad, para el mantenimiento del sistema productivo milpa, la seguridad y soberanía alimentaria (Leyva-Trinidad, et al., 2020; Zapata, Martínez, Martínez y Ayala, 2020).

En el caso de las mujeres de Montenegro, el trabajo que realizan año con año en las parcelas agrícolas para cultivar parte de sus alimentos es fundamental para mantener la existencia de ese territorio rural. Como espacio vivido, las parcelas significan trabajo, salud, alimento, convivencia. Espacio de la experiencia y memoria de quienes las trabajan, lugar de aprendizajes que les recuerda quiénes fueron, quiénes son (¿y quiénes pueden ser?). Las mujeres que se mantienen trabajando la tierra crean su territorio al experimentarlo.

Nuestra comida está definida por elementos naturales, económicos, políticos, climáticos, traducidos por el formato cultural que traduce y adapta todo eso como comida. “Comer es un evento situado” (Aguirre, 2010, p. 14), en un tiempo, una geografía y una cultura, en un territorio. De esta forma, la alimenta-

ción en Montenegro se define por múltiples factores ante los cuales las mujeres mantienen con actos cotidianos ciertos ingredientes y formas de preparación que logran relacionar con lo producido en la parcela.

Las mujeres protagonistas por su edad y sus trayectorias de vida que se formaron en relación cercana al trabajo en la tierra, tienen preferencia y amplio conocimiento sobre la comida que se puede preparar con lo que producen con su trabajo en la tierra, las tortillas hechas a mano, con maíz criollo, es el alimento más común. Pueden distinguir por el sabor y textura, las tortillas que están hechas con maíz de semilla mejorada de las de maíz criollo. Procuran que sus hijos e hijas también tengan la posibilidad de consumirlos, en ocasiones se enfrentan a las diferencias en la alimentación de los hijos e hijas que han tenido acceso a ingredientes distintos desde la niñez, tanto por su acceso a niveles más altos de escolarización, como por el fácil acceso a productos comestibles industrializados. En casi cada cuadra de la comunidad se observan comercios que ofrecen una variedad de esos productos, como refrescos, golosinas, pastelillos, etc., modificando sus gustos y, sobre todo, por la desvalorización que algunos alimentos tienen por representar un pasado que se identifica con “pobreza”, de tal forma que la brecha se hace aún más grande.

Las mujeres mantienen un papel determinante en el futuro del territorio con la preservación y puesta en práctica

de sus saberes en el cultivo de la tierra, manteniendo el beneficio ambiental que esta práctica significa para la infiltración de agua y conservación de la vegetación. Así como por la transformación de los productos de la milpa en comida, al mantenerlos vivos y presentes en las dietas de sus familias pueden intervenir en el proceso de territorialidad, en las formas de apropiación de las generaciones jóvenes de su espacio.

Cuando siembran lo hacen teniendo como contexto la expansión de la zona urbana y la reducción de la superficie agrícola en el estado de Querétaro ante políticas gubernamentales que priorizan la agroindustria, falta de apoyos efectivos a los y las ejidatarias provocando marginación y pobreza que dejan como única alternativa el abandono de la tierra para buscar empleos fuera de sus comunidades, la renta o venta de sus parcelas. Lo cual agrega mayor presión sobre la tierra que es utilizada para la construcción de viviendas e impone mayores obstáculos a las mujeres para mantenerse sembrando, además de las desventajas que implican las desigualdades de género que limitan su acceso a la tierra y apoyos para la producción agrícola, que aceleran los cambios en las formas de cocinar y de elaborar la comida. Es así como es de gran valor las acciones de resistencia de las mujeres que a pesar de todo se mantienen produciendo alimentos en las parcelas y conservando sus formas de preparación.

REFLEXIÓN FINAL

La información obtenida mostró la centralidad del tema de la alimentación, especialmente cuando se aborda desde el trabajo de las mujeres en las parcelas de cultivo, permitió contar con datos, historias, recuerdos, opiniones, que ubican al trabajo de las mujeres como parte de una resistencia que se vincula con las trayectorias de sus territorios. La alimentación como finalidad de su trabajo en las parcelas agrícolas brinda un sentido, un por qué y para qué de su labor y del espacio apropiado.

Las mujeres que continúan sembrando sus parcelas para producir alimentos no solo conservan el cultivo de frijol, maíz, calabaza; contribuyen a mantener funciones como la filtración del agua, la conservación de diversas plantas, transformando los productos de las parcelas en comida. Sus acciones significan también una forma de mantener el territorio al conservar la preparación de alimentos provenientes de la tierra que cultivan, a pesar de que esa comida se ha visto permanentemente amenazada con acciones cotidianas como la asistencia a los lugares de trabajo; la compra en supermercados de productos comestibles distintos a los acostumbrados; por las tiendas locales que venden alimentos chatarra, además de la constante desvalorización de los alimentos que provienen de la parcela y del cerro, calificados como alimentos de cuando “eran pobres”, pues con el trabajo asalariado se presentó la posibilidad de “mejorar” consumiendo

los productos que se pueden comprar con dinero fuera de la comunidad.

Comer no solo es una cuestión de preparar alimentos, como se ha mencionado ya, es un acto social que crea relaciones y cohesión que, en este caso, al ser resultado del trabajo en la parcela va más allá del espacio doméstico al establecer relaciones con vecinos y otros integrantes de la comunidad.

Encontramos indicios de que la relación de las mujeres con el territorio está ligada a una valoración distinta de la tierra cultivable. Se trata de algo más que un bien que se puede mercantilizar es el espacio de seguridad, de producción de alimentos con el sabor, textura y disponibilidad deseada que les permite decir: “no dependo de las tortillerías, puedo hacer mis tortillas cuando quiera y como quiera”. La tierra también representa un espacio para la convivencia con familiares, vecinos y amigos.

La valoración que hacen las mujeres de la tierra y del trabajo para producir alimentos no se identifica con una valoración que mira al pasado, de nostalgia por las formas de vida anteriores sustentadas en ese territorio agrícola que pasó a manos de los campesinos en la década de 1930. Es una valoración que apunta al futuro; sembrar para ellas es una forma de contrarrestar la mala alimentación de sus familias y que al mismo tiempo retrasa los efectos del asfalto sobre el suelo fértil. Es así como podemos definir su acción como una forma de resistencia. Si la transformación del territorio del ejido de Montenegro ha sido a través de una

transformación paulatina de las tierras de cultivo en planchas de asfalto, considerada en ocasiones una consecuencia lógica, como el futuro irremediable del territorio, guiada por una idea hegemónica de desarrollo, impide visualizar el trabajo de las mujeres como una acción de resistencia que pueda confrontar ese avance silencioso en un futuro.

A pesar de que las mujeres que siembran tienen una visión diferente del territorio, esta diferencia no se ha transformado aún en un conflicto, no se identifica una acción de defensa explícita del territorio pues al verse la urbanización como un futuro irremediable no se ubica un conflicto el cual tiene “la capacidad de crear un espacio público de debate ... los conflictos son plataformas de toma de palabra de actores olvidados o no considerados en las estructuras de gobernanza...” (Melé, 2013, citado en Stamm y Aliste, 2014, p. 74). Ese espacio público es necesario para poder hablar de una defensa.

¿Existe la posibilidad de develar el conflicto cuando se vive la transformación del territorio como una transformación “normal” de lo rural a lo urbano, cuando algunas de las ideas de futuro han sido invadidas poco a poco por el asfalto? Los hallazgos muestran cómo, a pesar de los cambios, la comida se mantiene como uno de los espacios que justifican el trabajo en la parcela, como única vía segura de obtener sabores texturas, inocuidad y calidad de la comida. Esta actividad depende de la generación a la que pertenecen

las mujeres que participaron en la investigación y que tienen un punto de comparación entre ese antes y después de los cambios en Montenegro. Ellas como los ejidatarios de su generación poseen los conocimientos del trabajo en la parcela, pero son quienes poseen los saberes para la transformación de esos alimentos en la cocina, son las agentes que pueden ser el punto de unión y educación de las nuevas generaciones.

El trabajar en una nueva valoración de esta alimentación resulta primordial para este objetivo, mantener el contacto cotidiano para la transmisión de estos saberes es primordial. A la par de analizar el daño que ocasionan en la salud los alimentos procesados que han tomado popularidad en la comunidad. Entendido así, las acciones de resistencia y defensa del territorio dependen de la visualización del conflicto dialogado en un espacio público, por lo que es necesario ampliar la audiencia para esos saberes y ese tipo de valoración de la tierra de cultivo como fuente de alimentación y futuro; entonces, la alimentación podrá ser una de las respuestas.

REFERENCIAS

- Aguirre, P. (2017). *Una historia social de la comida*. Lugar Editorial.
- Aguirre, P. (2010). La construcción social del gusto en el comensal moderno. En, P. Aguirre, M. Katz, M. Bruera, *Comer: Una palabra con múltiples sentidos* (pp. 13- 63). Libros del Zorzal.
- Aliste, E. (2010). Territorio y ciencias sociales: trayectorias espaciales y ambientales en debate. En E. Aliste Almuna & A. V. Urquiza Gómez, *Medio ambiente y sociedad. Conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas* (Comp.), (pp. 55–76). RIL Editores.
- Berruecos, L. (2012). Una aproximación interdisciplinaria a los conceptos de espacio y territorio. En M. Reyes y A. López, (Coords.), *Explorando territorios: una visión desde las ciencias sociales* (pp. 49-80). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bolados García, P., Sánchez Cuevas, A. (2017). Una ecología política feminista en construcción: El caso de las “Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia”, Región de Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas*, 16(2), 33-42. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-977>
- Cámara de Diputados de México (1992, 26 de febrero) Ley Agraria, Diario Oficial de la Federación, última reforma, 08-03-2022. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LAgra.pdf>
- Castañeda, M., (2010). Etnografía feminista. En N. Blazquez, F. Flores y M. Ríos, (Comps.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 217-238). Universidad Nacional Autónoma de México.

- Consejo Nacional de Población (2023). *Índices de marginación por localidad 2020*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>
- Fernández, M. T., (2012). La lucha de las mazahuas por el agua. *Revista de Estudios de Género. La ventana, IV*(36), 335-341.
- Fideicomisos Instituidos en relación con la Agricultura. (08 de septiembre de 2016). *FIRA presente en la segunda etapa de Agropark Querétaro*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/fira/prensa/fira-presente-en-la-inauguracion-de-la-segunda-etapa-de-agropark-queretaro?idiom=es-MX>
- Flores, G., Paré, L., y Sarmiento, S., (1988). *Las voces del movimiento campesino y política agraria 1976-1984*. Siglo XXI.
- Gobierno del estado de Querétaro. (2021). *Plan estatal de desarrollo. Querétaro, 2021-2027* <https://cepaciqueretarogob.mx/img/PDF/PEDQ.pdf>
- Hernández X, E., Inzunza, M., Solano S., Arias R., & Parra V., (2011). La tecnología del cultivo. *Revista de Geografía Agrícola*, (46-47), 91-96.
- Hernández, J., Oreano, D. (2021). Inundaciones por zonas funcionales en la subcuenca Santa Rosa Jáuregui, Querétaro, México. *Revista Geográfica De América Central*, 1(68), 241-267. <https://doi.org/10.15359/rgac.68-1.9>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020a). *Censo General de Población y Vivienda 2020, México*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020b). *Panorama sociodemográfico de Querétaro, Censo de población y vivienda 2020b*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825197957.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2019). *Encuesta nacional agropecuaria 2019*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ena/2019/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2017). *Encuesta Nacional Agropecuaria*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ena/2017/#microdatos>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). *Censo General de Población y Vivienda 2010, México*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2007). *Censo agropecuario 2007, Panorama agropecuario de Querétaro*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/agropecuario/2007/anua_y_perenes/qro/CultanpeQro2.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (1991). *El sec-*

- tor agropecuario en el estado de Querétaro. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825118402>
- Korol, C., (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina*. GRAIN, Acción por la Biodiversidad, América Libre.
- LaDanta LasCanta. (2018). De la teología al antiextractivismo: ecofeminismos en Abya Yala. *Ecología Política* (54) pp. 37-43.
- Leyva-Trinidad, D.A., A. Pérez-Vázquez, I. Bezerra da Costa y R.C. Formighieri Giordani, (2020). El papel de la milpa en la seguridad alimentaria y nutricional en hogares de Ocotlán Texizapan, Veracruz, México. *Polibotánica*, (50), pp. 279-299. <https://doi.org/10.18387/polibotanica.50.16>
- Longa, F. (2010). *Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata*. <https://www.aacademica.org/000-027/90>
- Martínez, E. (2019). *Miel y soya transgénica. Análisis socioambiental y de género en dos localidades de Hopelchén, Campeche* [Tesis presentada como requisito parcial para obtener el grado de Doctor en Ciencias] Colegio de Postgraduados <http://colposdigital.colpos.mx:8080/jspui/handle/10521/3484>
- Meillassoux, C., (1998). *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI.
- Morett-Sánchez, J., y Cosío-Ruiz, C., (2017). Panorama de los ejidos y comunidades agrarias en México. *Agricultura, sociedad y desarrollo, Enero-Marzo, 2017, 14(1)* 125-152.
- Registro Agrario Nacional. (2017). *Nota técnica sobre la propiedad social, Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano*. Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial Y Urbano. http://www.ran.gob.mx/ran/indic_bps/NOTA_TECNICA_SOBRE_LA_PROPIEDAD_SOCIAL_v26102017
- Registro Agrario Nacional. (2022). *Sistema Padrón e Historial de Núcleos Agrarios, Ficha Técnica ejido Montenegro*. Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial Y Urbano. <https://phina.ran.gob.mx/consultaPhina.php>
- Rocheleau, D., Thomas-Slayter, B., Wangari, E. (2004). Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista. En V. Vázquez y M. Velázquez (comp.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, (pp. 343-371). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Secretaría de Gobierno. (2009, 29 de mayo). Declaratoria por la que se declara Área Natural Protegida, La sombra de Arteaga. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, tomo CXLII, No. 34, pp. 4384-4406*. Santiago de Querétaro.

- <https://lasombradearteaga.segobque-retaro.gob.mx/>
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). (2021a). *Panorama agroalimentario 2021*, Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. Gobierno de México. https://nube.siap.gob.mx/gobmx_publicaciones_siap/pag/2021/Panorama-Agroalimentario-2021
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. (SIAP). (2021b). *Querétaro. Infografía agroalimentaria 2021*. Gobierno de México. https://nube.siap.gob.mx/infografias_siap/pag/2021/Queretaro-Infografia-Agroalimentaria-2021
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. (SIAP). (2022). *Querétaro. Infografía agroalimentaria 2022*. Gobierno de México. https://nube.siap.gob.mx/infografias_siap/pag/2022/Queretaro-Infografia-Agroalimentaria-2022
- Serna, A. (2010). Industria y territorio rural: la constitución de un corredor agropecuario e industrial en el estado de Querétaro. *Región y Sociedad*, 22(48), 77-111.
- Stamm, C. y Aliste, E., (2014). El aporte de un estudio territorial al estudio de los conflictos socio-ambientales. *Revista Faro*, 2(20) (II Semestre 2014), 66-78.
- Svampa, M. (2015). Feminismos del Sur y ecofeminismo. *Nueva Sociedad* (256), 127-131.
- Torres, X, Beltrán, O, Guerrero, T., Vizcarra, I., Salguero, A. (2020). División sexo-genérica del trabajo y multipresencia en las prácticas de alimentación femeninas basadas en maíz en una comunidad mixteca del estado de Guerrero. En I., Vizcarra (coord.), *Volteando la tortilla. Género y Maíz en la alimentación actual de México* (pp. 61-84). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Vizcarra, I. (coord.) (2020). *Volteando la tortilla. Género y Maíz en la alimentación actual de México*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Zapata, E., Martínez, L, Martínez, B. y Ayala, M. (2020). Mujeres y hombres en la milpa de una comunidad triqui alta. En I. Vizcarra (Coord.), *Volteando la tortilla. Género y Maíz en la alimentación actual de México* (pp. 129-150). Universidad Autónoma del Estado de México.